

Los fundamentos de la opinión Pública en México*

Jorge Buendía

Buendía & Laredo
jorge@buendíaylaredo.com

Abril de 2010

1 Introducción

Una constante en prácticamente todos los estudios sobre opinión pública realizados en democracias occidentales, incluyendo a México, es la escasa información e interés de la población sobre los asuntos públicos. Desde el clásico estudio de Philip Converse (1964) hasta nuestros días, el consenso es que los ciudadanos cuentan con poca información sobre los asuntos públicos, muchas veces tienen opiniones contradictorias y carecen de estabilidad en sus juicios (Glynn et al., 2004; Zaller, 1992). Como ha señalado Converse, “las dos verdades más simples que conozco sobre la distribución de información política en los electorados modernos es que el promedio es bajo y la varianza es grande” (citado por Althaus, 2003: 11).

Esta fotografía está lejos del ideal democrático pero es una visión realista e incluso, como sostiene Downs (1957), resulta racional invertir poco tiempo en la adquisición de información política. Así, en México, la población se caracteriza por un bajo nivel de información con relación a aspectos centrales de nuestro sistema político. Por ejemplo, sólo 40% sabe cuáles son los tres poderes de la federación, únicamente una de cada tres personas (32%) está enterada de qué partido tiene la mayoría en la Cámara de Diputados y sólo 35% sabe que los diputados duran tres años en sus puestos. Todo esto es reflejo de un bajo interés por la política: sólo 9% menciona que tiene mucho interés por la política, mientras que 65% afirma tener poco o nada de interés por ella (ENCUP, 2008).

Las cifras de participación electoral tampoco muestran a una población involucrada en la forma más básica de participación ciudadana: de 1997 a la fecha, la participación más alta ha sido de 64% en las elecciones presidenciales del 2000 (IFE, 2009). La asistencia a las urnas en comicios intermedios ya es

*Artículo preparado para su publicación en: Loaeza, Soledad y Jean-François Prud'homme (2010), *XIV. Instituciones y Procesos Políticos*.

inferior a la mitad de la población con derecho al voto: en 2009 votó 44.7% (IFE, 2009). En la medida en que la escolaridad influye en el interés por la política y en el conocimiento de los asuntos públicos, los datos son consistentes con una población cuyo nivel promedio de escolaridad es de sólo 8.1 años, equivalente a un poco más del segundo año de secundaria (INEGI, 2005).

A pesar de este panorama desolador, los mexicanos emiten opiniones sobre una gran variedad de temas y pueden dilucidar si están a favor o en contra de políticas públicas específicas. En este artículo explicaré las bases sobre las cuáles descansa la opinión pública mexicana. En especial, la identidad partidista y la evaluación gubernamental son los dos pilares que anclan y estructuran las opiniones ciudadanas. La relevancia de cada una de ellas depende de la naturaleza de los temas sobre los cuales la población se debe pronunciar.

Para ilustrar los argumentos y sostener las conclusiones de este artículo, analizaremos dos eventos centrales de la vida nacional en los años 2008 y 2009: 1) la reforma energética propuesta por el presidente Calderón, que finalmente fue aprobada, en versión modificada, por el Poder Legislativo en octubre de 2008, y 2) la respuesta gubernamental a la epidemia de influenza A H1N1 que azotó al país en abril y mayo de 2009. Los datos que utilizaremos provienen de dos encuestas nacionales realizadas por Buendía & Laredo S.C. La primera de ellas se realizó del 23 al 27 de julio de 2008 y la segunda del 8 al 12 de mayo de 2009.

2 Heurísticos y Opinión Pública

A pesar del poco interés sobre los asuntos públicos, los ciudadanos pueden opinar sobre diversos temas porque sus juicios están basados muchas veces en heurísticos o atajos informativos. Como han señalado Sniderman, Brody y Tetlock:

Los ciudadanos frecuentemente compensan su limitada información sobre la política utilizando a su favor heurísticos evaluativos [judgmental heuristics]. Los heurísticos son atajos evaluativos, formas eficientes de organizar y simplificar opciones políticas, eficientes en el doble sentido de requerir relativamente poca información para llevarlos a cabo, pero proporcionando respuestas pertinentes incluso para complejos problemas de decisión [...] En la medida que la gente puede hacer uso de ellos, la gente puede ser conocedora en sus razonamientos sobre alternativas políticas sin tener necesariamente una gran cantidad de conocimiento sobre la política (Sniderman, Brody y Tetlock, 1991: 19, énfasis agregado).

En el mar de ignorancia política en el que navega el ciudadano mexicano, hay dos salvavidas que le permiten llegar muchas veces a buen puerto: la identidad partidista y la evaluación del gobierno en turno. Ambos elementos pueden ser complementarios, pero son cruciales para entender una actitud central para la toma de decisiones: la disyuntiva entre continuidad y cambio, entre reforma y statu quo.

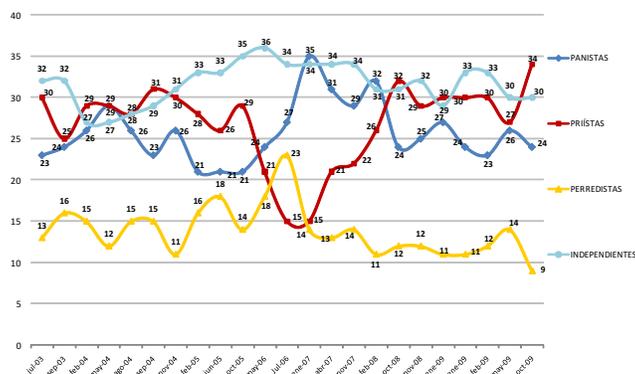


Figure 1: Evolución de la identificación partidista. Fuente: Datos de julio de 2003 a febrero de 2008, Ipsos-Bimsa. Datos de octubre 2008 a octubre 2009, Buendía & Laredo.

2.1 Identidad partidista

Un gran malentendido en torno a la opinión pública mexicana es la percepción sobre los partidos políticos. Si bien la mayoría de la población tiene una pésima opinión de la categoría “partidos políticos” y frecuentemente los ubica en la parte baja de la escala en cuanto a confianza y credibilidad, también es cierto que encuesta tras encuesta arroja que aproximadamente dos de cada tres mexicanos se identifica con un partido político (gráfica 5.1). Los partidos como conjunto son odiados, pero por lo general hay uno de ellos con el que se identifican las personas. Esta aparente paradoja tiene su origen en el hecho de que la identidad implica pertenencia a un grupo pero también rechazo hacia los otros grupos. En su versión más pura, ser perredista también implica ser antipanista y/o antipriista. Por ello la mayoría de la población tiene mala opinión de casi todos los partidos pero se identifica por lo menos con uno de ellos.

La identidad con un partido le permite a la población entender el mundo político. A partir de la posición que toma su partido, el ciudadano puede inferir si una acción gubernamental o una propuesta legislativa le beneficia o le perjudica. En otras palabras, el partido y sus liderazgos ofrecen “señales” a sus simpatizantes sobre diversos temas y esto le permite al ciudadano, incluso con poca información, tener una posición en torno a complejos temas de política pública. Más aún, las posturas de los grupos contrarios son información que facilita la toma de decisiones del individuo. Un panista puede ignorar muchas cosas sobre una propuesta, pero si sabe que López Obrador o el PRD la han planteado probablemente estará en contra. El afecto o rechazo hacia personas y grupos constituye un poderoso heurístico. La identidad con un partido, y toda forma de identidad en general, implica antagonismo hacia otros partidos, especialmente cuando la visión de los otros es parte integral de la visión que se tiene de uno mismo (Lupia, 1994: 66-67; Carmines y Kuklinski, 1990: 245-250;



Figure 2: Opinión sobre los partidos (Porcentaje que está de acuerdo en que los partidos pueden ser descritos como...). Fuente: Encuesta Nacional Buendía & Laredo, enero 2009.

Green, Palmquist y Schickler, 2002; Sniderman, Brody y Tetlock, 1991: 93-120; Abdelal et al., 2009: 19).

Bajo la identidad partidista se agrupa a un conglomerado de actitudes, valores e ideologías. Los partidos ofrecen diferentes visiones del mundo y así lo entienden los ciudadanos. La identidad con un partido implica afinidad con su ideología, sus valores y principios. Es por ello que los individuos pueden entender el mundo a partir de la identidad partidista: los republicanos saben qué postura tomará un gobierno demócrata en el tema del aborto, pero también lo saben los demócratas. Del mismo modo, un priista tendrá ideas claras sobre la postura del PAN en materia religiosa o su vinculación con el empresariado. En la medida que los partidos son consistentes en sus posturas, los ciudadanos tendrán una visión más definida de lo que representan.

Los mexicanos tenemos claros estereotipos sobre los partidos y lo que representan: ubicamos al PAN como un partido cercano a la gente de dinero mientras que sabemos que el PRD no lo está. Ubicamos al PAN como un partido conservador pero no al PRD. Asociamos a los tres partidos con corrupción pero también reconocemos la capacidad del PRI y del PAN para gobernar (gráfica 5.2). Estos estereotipos, por imprecisos que sean, le permiten a la ciudadanía esbozar respuestas a la clásica pregunta de quién se beneficia con un gobierno del PAN, del PRI o del PRD y cuáles serán algunas de las fortalezas y debilidades de su gestión.

2.2 La evaluación gubernamental

Una de las claves de la opinión pública y de los procesos electorales es entender la adhesión al statu quo y la propensión al cambio. Continuidad versus cambio es un eje crucial para estructurar la opinión pública tanto de México como de otros países (recuérdese sólo la elección mexicana del año 2000 o la reciente

victoria de Barack Obama en Estados Unidos).

Detrás de la adhesión al statu quo o la propensión al cambio encontramos la evaluación retrospectiva de la situación personal, o del país, y su corolario, la aprobación de las autoridades, en particular del presidente de la República. Cuando las cosas van bien, los individuos se muestran renuentes a modificar el statu quo, pero cuando las circunstancias empeoran hay un contexto favorable para el cambio. Dicho de otra forma, en circunstancias adversas los individuos están dispuestos a tomar más riesgos y enfrentar la incertidumbre que toda modificación del statu quo implica. Ello significa que estarán más dispuestos a votar por un partido opositor o que serán más proclives a respaldar una reforma económica cuyos beneficios están en el futuro (Quattrone y Tversky, 1993; Fernández y Rodrik, 1991).

En este contexto, la figura presidencial significa un poderoso heurístico para los ciudadanos. Los panistas, al igual que los priistas en el pasado, tienden a respaldar las acciones del primer mandatario aun cuando desconocen las características generales de las mismas o sus implicaciones. La confianza hacia el presidente se extiende hacia sus actos. La manera en que los ciudadanos leen las acciones presidenciales está condicionada por la popularidad del Jefe del Ejecutivo. Un presidente impopular generará rechazo hacia sus propuestas, pero la gente tenderá a creer en las promesas presidenciales si tienen una opinión favorable de su persona y de su gobierno.

En resumen, la identidad partidista y la percepción del rumbo del país y del gobierno ayudan a ciudadanos poco informados a estructurar sus opiniones y a entender el mundo político. La falta de información del ciudadano mexicano se compensa gracias al uso de estos heurísticos. Ellos le ayudan a entender si una acción o propuesta legislativa le benefician o le perjudican, independientemente de cuán complejos puedan ser estos temas.

3 La reforma energética

Las élites, en especial la élite política, son el motor detrás de la opinión pública. Como ha demostrado John Zaller (1992; Zaller y Geddes, 1989), cuando las élites se dividen es altamente probable que el electorado también lo haga. Cuando hay consenso entre las élites, la opinión pública se muestra monolítica. En esta visión elitista la población sigue las “pistas” que le proporcionan los cuadros dirigentes de la sociedad y refleja sus divisiones. Es una visión arriba-abajo de la opinión pública.

En el tema de la reforma energética, la élite política mexicana mostró fuertes divisiones sustentadas principalmente en visiones partidistas encontradas. Como era previsible, el PAN respaldó ampliamente la iniciativa presidencial mientras que, como también era previsible, el PRD manifestó su rechazo desde un inicio. El PRI, por otra parte, manifestó posturas más vagas, aunque en su interior también se expresaron posiciones antagónicas.

A modo de ilustración, presentamos las posturas de algunos líderes de estos partidos. Manlio Fabio Beltrones, líder de los senadores del PRI, manifestó

su deseo de buscar una “condición intermedia” que permitiera aprovechar las oportunidades de celebrar “alianzas estratégicas con el capital privado” en un marco de control estatal sobre los hidrocarburos (citado en Zuckermann, 2008). Andrés Manuel López Obrador, por su parte, advirtió que se buscaba la privatización disfrazada de Pemex: “con cualquier nombre que se le quiera dar: contrato-riesgo, asociación de contratos de usos múltiples, alianzas [...] A partir de que se presente la iniciativa, empieza la resistencia” (La Jornada, 2008a). El PAN, en cambio, planteó la posibilidad de discutir incluso reformas constitucionales y pidió no sacralizar a la Constitución: sólo “es un documento jurídico” señaló Juan José Rodríguez Prats, vicecoordinador del PAN en San Lázaro (Es-mas.com, 2009). En suma, las élites partidistas se polarizaron: el PAN y el PRD se ubicaron en cada uno de los extremos, mientras que el PRI buscó el difícil punto medio.

El periodo de discusión de la reforma energética tomó prácticamente todo el año 2008. A principios de abril, el presidente Calderón envió la iniciativa de reforma al Senado. Fue hasta fines de octubre cuando el Senado y la Cámara de Diputados aprobaron la reforma, que en su versión final tuvo diferencias sustantivas con respecto a la iniciativa presidencial. En el ínterin, entre julio y agosto de 2008, se llevó a cabo una consulta popular convocada inicialmente por el jefe de gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Ebrard, y que fue respaldada por su partido, el PRD. La encuesta que aquí analizamos se realizó del 23 al 27 de julio, en medio del debate partidista sobre la reforma, aunque antes de que se celebraran las consultas convocadas por el PRD. En ese momento, la iniciativa ya estaba en manos del Senado y las acciones de protesta de López Obrador ya habían tenido lugar (el 10 de abril, por ejemplo, el Frente Amplio Progresista tomó la tribuna de San Lázaro). En este contexto, ¿cuál era la postura ciudadana ante la reforma energética?

Como puede observarse en las gráficas 5.3 y 5.4, la población estaba dividida: 37% estaba en contra de la iniciativa presidencial y 24% estaba a favor. El resto (39%) mantenía una postura neutral o no sabía qué opinar. De hecho, uno de cada tres entrevistados señaló que no había escuchado lo suficiente sobre el tema para formarse un juicio (29%).

Para identificar los factores que explican la oposición o el rechazo a la iniciativa presidencial, utilizamos una regresión logística ordenada cuyos resultados se muestran en el cuadro 5.1. Los resultados son consistentes con nuestras expectativas: los ciudadanos respaldaron las posturas de los partidos con los que simpatizan: los panistas aprueban la iniciativa presidencial, mientras que los perredistas se oponen (los resultados son estadísticamente significativos). Los simpatizantes del PRI, en cambio, se quedaron atrapados en la ambivalencia de su partido y muestran una posición neutral. Así, un simpatizante del PAN tiene 37% de probabilidad de apoyar la reforma, mientras que un perredista tiene una probabilidad de sólo 20%. Los priistas, al igual que su dirigencia, mantienen una posición intermedia: 30% apoya la iniciativa presidencial.

A pesar de la complejidad del tema de la reforma energética y de su naturaleza eminentemente técnica, los ciudadanos abordaron el tema desde su lente partidista. Los planteamientos de las élites partidistas fueron fundamentales

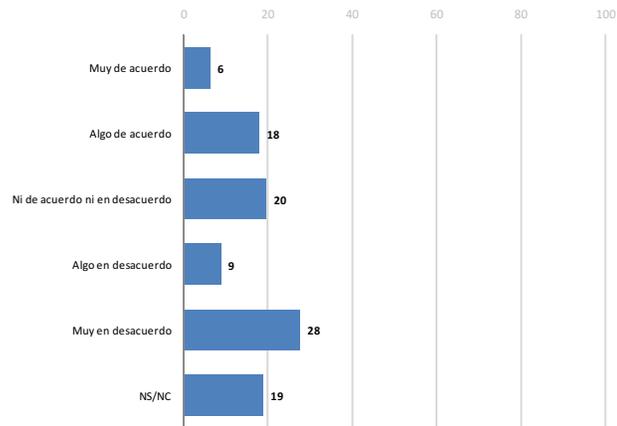


Figure 3: Acuerdo y desacuerdo con la reforma energética. Fuente: Encuesta Nacional Buendía & Laredo, enero 2009.

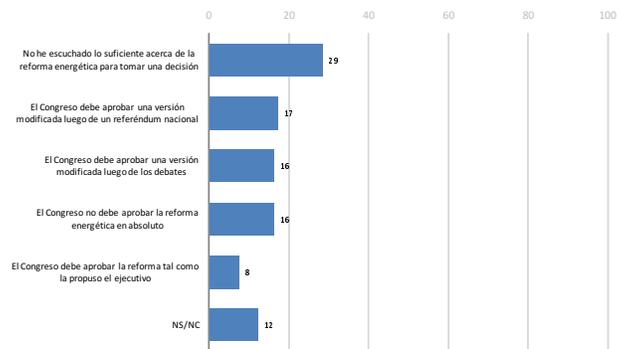


Figure 4: Opinión sobre la aprobación de la reforma energética. Fuente: Encuesta Nacional Buendía & Laredo, enero 2009.

Table 1: Determinantes del apoyo a la reforma energética

Variable		
Panista	0.429	***
	[0.163]	
Priista	-0.005	
	[0.157]	
Perredista	-0.576	**
	[0.240]	
Rumbo	-0.265	***
	[.099]	
Clase Social	0.062	
	[.066]	
Interés en la política	-0.052	
	[0.055]	
Sexo	0.097	
	[0.123]	
Edad	0	
	[0.004]	
Escolaridad	0.073	
	[.048]	
Corte 1	-1.204	
	[0.396]	
Corte 2	-0.793	
	[0.394]	
Corte 3	0.709	
	[0.394]	
Corte 4	2.292	
	[0.407]	
Observaciones	872	
PseudoR2	0.016	

Table 2: Probabilidades estimadas dependiendo de la identificación partidista

Identificación partidista	Probabilidad de estar de acuerdo con la reforma energética
Panista	37%
Priísta	30%
Perredista	20%
Independiente	29%

Table 3: Probabilidades estimadas dependiendo de la percepción del rumbo que debe tomar el gobierno

Rumbo del gobierno	Probabilidad de estar de acuerdo con la reforma energética
Mantener el rumbo del gobierno sin cambios	23%
Mantener el rumbo del gobierno cambiando algunas cosas	29%
Cambiar el rumbo del gobierno	34%

para guiar a sus bases y el análisis muestra la coincidencia de opiniones entre ambos. La identidad partidista fue el heurístico que permitió a los mexicanos tomar posición en el difícil tema de la reforma energética.

En el modelo estadístico del cuadro 5.1 también incluimos una variable relacionada con la opinión sobre el rumbo del gobierno del presidente Calderón. Los resultados también confirman nuestras expectativas: quienes están satisfechos con el rumbo de su gobierno son quienes tienden a expresar menor apoyo a la iniciativa presidencial: 23%, (cuadro 5.3). En cambio, quienes están descontentos con el rumbo gubernamental son una base de apoyo para la reforma calderonista. Estos resultados aparentemente contraintuitivos se explican porque la gente se aferra al statu quo cuando perciben un entorno favorable. Así, los descontentos resultaron aliados inesperados del presidente Calderón en su esfuerzo por cambiar la regulación de la industria petrolera en México. Esta es una lección que todo presidente reformista no debe olvidar: aun los insatisfechos pueden convertirse en base de apoyo si se maneja la estrategia adecuada.

4 Los mexicanos y la epidemia de influenza AH1N1

El 23 de abril de 2009 se dio a conocer que el país vivía una epidemia de influenza, de cepa hasta entonces desconocida, y se determinó la suspensión de actividades escolares en el Distrito Federal y el Estado de México en todos sus niveles. Ese mismo día se dieron a conocer las medidas preventivas que la población debía seguir: evitar sitios concurridos o asistir a eventos multitudinarios, mantenerse alejados de personas con insuficiencia respiratoria, lavarse las

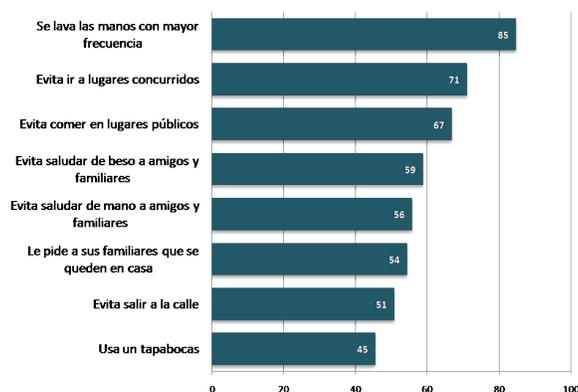


Figure 5: Adopción de medidas para prevenir la influenza. Fuente: Encuesta Nacional Buendía & Laredo, mayo 2009.

manos frecuentemente con agua y jabón y no saludar de beso ni de mano, entre otras (Secretaría de Salud, 2009). Días después se dio a conocer la cancelación de actividades escolares en todo el país y la suspensión de toda actividad no esencial en el Distrito Federal. En suma, el país, especialmente su capital, se paralizó durante los primeros días de mayo.

Para propósitos de este artículo, nos importa conocer las razones de la obediencia ciudadana a las instrucciones gubernamentales para prevenir la influenza. ¿Quiénes obedecieron y por qué? En la gráfica 5.5 se observa que una proporción abrumadora de mexicanos acataron las recomendaciones gubernamentales: 85% declaró lavarse las manos con mayor frecuencia que antes y siete de cada diez entrevistados declaró evitar asistir a lugares públicos y/o concurridos. Prácticamente la mitad de los entrevistados señaló que usó un tapabocas. En general, 92% de los mexicanos acataron por lo menos una recomendación para prevenir la influenza y la gran mayoría (65%) acató por lo menos cuatro de las medidas preventivas. Lo anterior es sorprendente si consideramos que sólo 2% de los entrevistados declaró conocer a alguien que hubiera enfermado de influenza y 61% mencionó que consideraba poco o nada probable contagiarse de ella (gráficas 5.6 y 5.7).

Un factor que ayudó a los mexicanos a enfrentar de mejor manera esta epidemia fue la abundancia de información. Todos los medios, radio, televisión y periódicos, tuvieron una amplia cobertura del tema. No obstante, como se aprecia en la gráfica 5.8, la adquisición de información fue desigual: había personas más informadas que otras y había temas sobre los que se sabía más. Si bien la gran mayoría de los ciudadanos estaba consciente de que la influenza A H1N1 era curable, poco más de la mitad creía que existía una vacuna para prevenirla, lo que en ese momento era falso.

A diferencia de la reforma energética, el tema de la influenza suscitó el consenso de los principales actores políticos. Incluso el presidente Calderón y

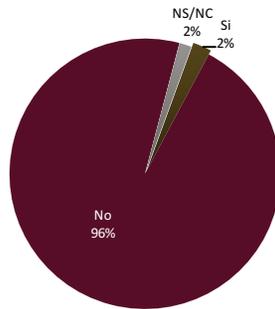


Figure 6: Personas con conocidos enfermos de influenza. Fuente: Encuesta Nacional Buendía & Laredo, mayo 2009.

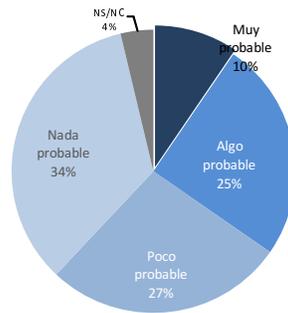


Figure 7: Percepción de probabilidad de contagio de los encuestados o sus familiares. Fuente: Encuesta Nacional Buendía & Laredo, mayo 2009.

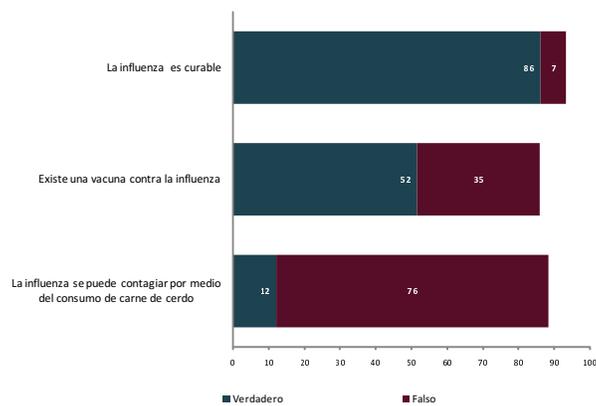


Figure 8: Conocimiento de la enfermedad (% de personas que cree que...). Fuente: Encuesta Nacional Buendía & Laredo, mayo 2009.

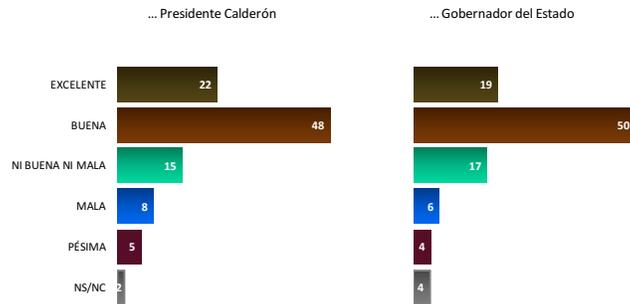


Figure 9: Opinión sobre el desempeño de las autoridades frente al brote de influenza AH1N1. Fuente: Encuesta Nacional Buendía & Laredo, mayo 2009.

el jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Marcelo Ebrard, entraron en una espiral competitiva por el control del manejo de la crisis. Esta espiral se tradujo en medidas preventivas cada vez más draconianas, en especial en la capital del país.

Desde el inicio, las autoridades federales tomaron acciones inmediatas: “el gobierno federal a mi cargo no dudará un momento en tomar todas las medidas necesarias para responder con eficacia y con oportunidad a esta epidemia respiratoria” (Felipe Calderón, *El Universal*, 2009a). El Jefe de Gobierno, del opositor PRD, se sumó: “tenemos que hacer todo lo humanamente posible para frenar la propagación [...] sin paralizar la ciudad económicamente, podemos reducir al máximo posible sus actividades” (Marcelo Ebrard, *El Financiero*, 2009). El consenso se extendió hasta el PRI: “estamos ante una situación inédita, en la que es prioritario hacer todo lo posible para proteger la salud de la población, sin escatimar esfuerzo alguno” (Manlio Fabio Beltrones, *El Universal*, 2009b).

Ante la crisis de influenza, la respuesta de las autoridades federales y estatales fue inmediata y contundente y la opinión pública así lo reconoció. En la encuesta aquí analizada, realizada pocos días después de lo más álgido de la crisis, 70% calificó el manejo de la crisis por parte del presidente Calderón como excelente o bueno. Un porcentaje similar (69%) expresó su aprobación a las acciones de sus gobernadores para detener y controlar la influenza (gráfica 5.9).

La naturaleza del tema, una acción en materia de salud y el consenso de la élite política nos permiten suponer que la opinión pública mexicana no se estructuró alrededor de los alineamientos partidistas. En el cuadro 5.4 se presentan los resultados de un modelo logit dicotómico que tiene como variable dependiente la obediencia a las recomendaciones emitidas por las autoridades.

El análisis estadístico muestra que los mexicanos no utilizaron sus identidades partidistas al obedecer o desobedecer las recomendaciones de las autoridades. Dado el consenso existente, los antagonismos partidistas a nivel ciudadano no encontraron canales para manifestarse. Ninguna de las variables

Table 4: Determinantes de la adopción de medidas de prevención contra la influenza AH1N1

Variable		
Aprobación Presidencial	0.278	***
	[0.087]	
Panista	-0.096	
	[0.202]	
Priísta	0.191	
	[0.181]	
Perredista	-0.087	
	[0.257]	
Rumbo	0.251	**
	[0.106]	
Probabilidad de contagio	0.298	***
	[0.075]	
Conocimiento de la enfermedad	0.128	
	[0.093]	
Sexo	0.45	**
	[0.146]	
Edad	0.007	*
	[0.005]	
Escolaridad	0.133	**
	[0.057]	
Constante	-1.88	
	[0.440]	
Observaciones	928	
PseudoR2	0.05	

relacionada con la identidad partidista alcanza significación estadística. Pero, dado lo inédito de la influenza A H1N1 y lo especializado de su conocimiento, ¿sobre qué bases se sustentó la opinión ciudadana?

El análisis muestra que la evaluación de las autoridades fue el heurístico utilizado por los mexicanos para formar su juicio en medio de la crisis. En última instancia, la crisis de la influenza fue un tema de credibilidad: ¿creemos o no creemos en lo que dicen las autoridades? Dado que 98% de los mexicanos no había tenido contacto directo con la enfermedad, la decisión de acatar las recomendaciones descansó en la satisfacción con su gestión. Quienes aprobaban el desempeño como presidente de Felipe Calderón tomaron más medidas preventivas que quienes estaban descontentos con su trabajo. Igualmente, quienes estaban satisfechos con el rumbo del gobierno de Calderón tomaron más medidas preventivas que quienes demandaban un cambio de rumbo. Lo anterior muestra la centralidad de la satisfacción con el desempeño gubernamental en la vida pública. Aun un tema despolitizado y de naturaleza médica se ve afectado

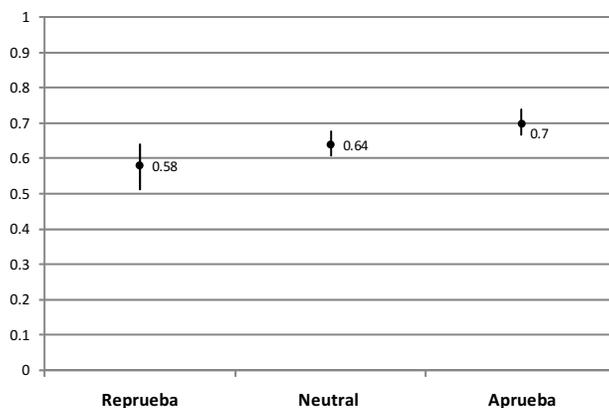


Figure 10: Probabilidad de adoptar medidas para prevenir la influenza dependiendo de la aprobación presidencial influenza AH1N1

por la política. Uno sólo puede imaginar cuán trágico puede ser el manejo de una crisis de salud cuando el descontento ciudadano hacia sus gobernantes es masivo y éstos carecen de credibilidad. Nadie los obedecería.

En el análisis también incluimos otra variable relevante para explicar la adopción de medidas preventivas por parte de los ciudadanos: su percepción de riesgo. Los resultados son los esperados y muestran una importante faceta de racionalidad en la toma de decisiones: quienes creyeron que tenían mayor probabilidad de contagiarse con la influenza A H1N1 tomaron más medidas preventivas que quienes consideraron tener poca probabilidad de riesgo.

5 Conclusiones

A pesar de la indiferencia ciudadana a un sinnúmero de asuntos públicos, las opiniones tienen patrones predecibles. En especial, la opinión pública mexicana se puede entender a través del lente partidista y la evaluación de las autoridades. Estos son los dos principales determinantes de lo que piensan los ciudadanos en una gama amplia de temas. Son los faros que alumbran el camino de la opinión pública nacional. La población puede saber poco o nada de muchos temas pero al final logra pronunciarse sobre ellos.

Se puede cuestionar la racionalidad de los heurísticos como método de toma de decisiones. A final de cuentas, ¿qué tiene que ver la aprobación presidencial con el uso del tapabocas como medida preventiva contra la influenza? Más allá de que nuestro análisis es descriptivo y no prescriptivo, la centralidad del trabajo presidencial en la vida cotidiana significa una oportunidad para la rendición de cuentas, incluso en forma extrema. Si la población usa la aprobación presidencial para formar su juicio en infinidad de asuntos, lo más probable es que estemos en una situación donde “todas las cosas buenas van juntas” y “todas las cosas

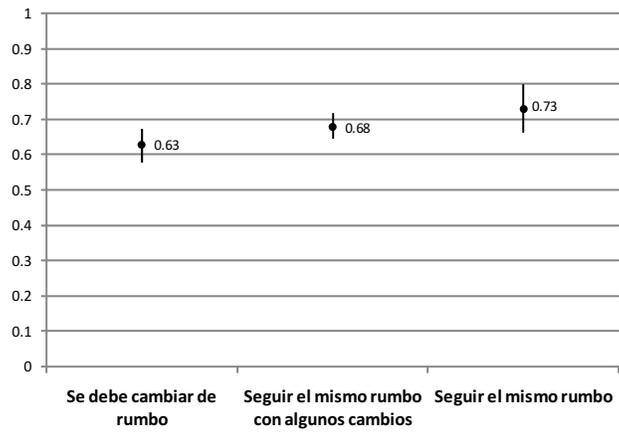


Figure 11: Probabilidad de adoptar medidas para prevenir la influenza dependiendo de la percepción del rumbo que debe llevar el gobierno

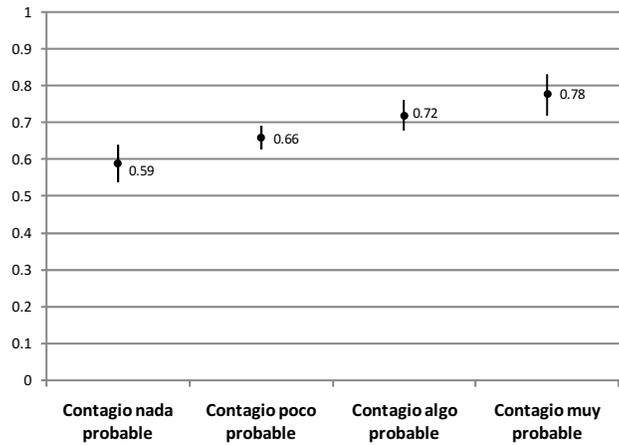


Figure 12: Probabilidad de adoptar medidas para prevenir la influenza dependiendo de la percepción de probabilidad de contagio

malas también”. En otras palabras, el uso de la aprobación como heurístico multiplica el capital político del presidente ya que buenos niveles de aprobación tendrán manifestaciones positivas en ámbitos inesperados, como el de salud pública. Para infortunio del titular del Ejecutivo, la misma lógica aplica cuando su popularidad está a la baja.

Quizá el aspecto más preocupante de la opinión pública, tanto mexicana como de otros países, es su dependencia de la actuación de las élites. Hemos visto que los mexicanos siguen las “pistas” de los partidos con los que simpatizan. Cuando la élite política está polarizada, como es el caso de México después de la elección del 2006, las “pistas” que siguen los ciudadanos pueden tener poca o nula relación con el tema específico que tienen enfrente. Para el PRD y sus partidos aliados, el debate sobre la reforma energética de 2008 probablemente tuvo más que ver con la elección de 2006 que con las virtudes y defectos de la iniciativa presidencial. Si las élites no debaten de manera racional, la opinión pública tampoco lo hará.

En última instancia, la calidad de la opinión pública depende de la calidad de la información que recibe. En esta materia, la responsabilidad rebasa a las élites partidistas y apunta directamente hacia los medios de comunicación, en especial la televisión y la radio. Cuando la cercanía entre la élite política y los medios es tal que muchos temas se dejan fuera de la agenda o, todavía peor, cuando los medios ofrecen visiones parciales de la realidad y de la actuación gubernamental, la opinión pública se verá seriamente afectada. Poco importa que la opinión pública esté en contra de una medida gubernamental si los medios de comunicación no lo saben o no lo transmiten. En última instancia, el peso político de la opinión pública depende de los canales que tiene para manifestarse. En México el trecho por recorrer es todavía largo. . .

6 Apéndice: Modelo Reforma energética

Encuesta nacional realizada en julio de 2008

6.1 Apoyo a la reforma energética

* Dígame por favor si usted está de acuerdo o en desacuerdo con la reforma energética.

Esta variable es ordinal con un rango de 1 a 5; toma el valor de 1 si el encuestado está muy de acuerdo con la reforma, 2 si está algo de acuerdo, 3 si no está de acuerdo ni en desacuerdo, 4 si está algo en desacuerdo, y por último, 5 si el entrevistado está muy en desacuerdo con la reforma.

6.2 Identificación partidista

* Independientemente del partido por el que usted piensa votar, ¿usted normalmente se considera panista, priista, perredista, o de otro partido? [Si menciona alguno, preguntar si muy o algo.]

Panista: variable dicotómica que vale 1 si el encuestado se considera muy o algo panista y 0 cuando no es así. Priista: variable dicotómica que vale 1 si el encuestado se considera muy o algo priista y 0 cuando no es así. Perredista: variable dicotómica que vale 1 si el encuestado se considera muy o algo perredista y 0 cuando no es así. Los independientes son la categoría de referencia.

6.3 Rumbo del gobierno

*Algunas personas dicen que se debe mantener el rumbo del gobierno de Felipe Calderón para consolidar los programas que se están realizando. Otros dicen que se debe cambiar el rumbo que lleva el actual gobierno porque hasta ahora no se ha avanzado mucho en la solución de los problemas más graves. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a su manera de pensar?

Esta variable es ordinal con un rango de 1 a 3; toma el valor de 1 cuando el encuestado opina que se debe cambiar de rumbo, 2 cuando cree que se debe seguir el mismo rumbo, cambiando algunas cosas, y 3 cuando considera que se debe seguir el mismo rumbo sin cambios.

6.4 Clase social

*En términos generales, ¿usted se considera una persona de clase alta, media o baja? *¿Clase media alta, o media baja?

Esta variable es ordinal con un rango de 1 a 4, toma el valor de 1 cuando el encuestado se considera de clase baja, 2 si cree que pertenece a la clase media baja, 3 si se autodefine como clase media media y, por último, 4 si se considera de clase media alta o alta.

6.5 Interés en la política

*Por lo general, cuando está conversando con algunas personas y éstas empiezan a hablar de política. ¿Qué hace usted?

Esta variable es ordinal con valores del 1 al 4; toma el valor de 1 si el entrevistado deja de poner atención ante una conversación sobre política, 2 si usualmente escucha, pero nunca participa en la discusión, 3 si a veces da su opinión, y 4 si generalmente participa en la discusión y da su opinión.

6.6 Género

Esta variable es dicotómica y toma el valor de 0 cuando la persona encuestada es hombre y 1 cuando es mujer.

6.7 Edad

Es una variable continua que va de 18 a 94.

6.8 Escolaridad

Esta variable es ordinal con un rango de 1 a 5. La variable toma el valor de 1 cuando el entrevistado no cuenta con estudios, el valor de 2 cuando tiene educación primaria (completa o incompleta), 3 cuando tiene estudios de secundaria (completa o incompleta), 4 cuando cuenta con una carrera técnica o estudios de preparatoria, y 5 cuando tiene estudios universitarios o superiores.

7 Apéndice: Modelo Influenza

Encuesta nacional efectuada en mayo de 2009

7.1 Medidas

*Desde que se dio a conocer la epidemia de influenza en nuestro país, usted ha realizado o no ha realizado cada una de las siguientes actividades: 1) Evitar ir a lugares concurridos; 2) evitar salir a la calle; 3) lavarse las manos con mayor frecuencia; 4) usar un tapabocas; 5) evitar saludar de beso a amigos y familiares; 6) evitar comer en lugares públicos; 7) pedir a sus familiares que se queden en casa.

Es una variable dicotómica que toma el valor de 0 cuando la persona encuestada dijo que ha realizado entre 0 y 3 de las actividades relacionadas con la prevención de la influenza y toma el valor de 1 si ha tomado entre 4 y 7 medidas preventivas.

7.2 Aprobación presidencial

*En términos generales, ¿usted aprueba o reprueba el trabajo que está haciendo Felipe Calderón como Presidente de la República?

Las posibles respuestas son: “Aprueba mucho”, “aprueba algo”, “ni aprueba ni reprueba”, “reprueba algo”, “reprueba mucho” y “no sabe o no contestó”. A las personas cuyas respuestas fueron “ni aprueba ni reprueba” o “no sabe/no contestó” se les hizo una segunda pregunta:

*¿Pero usted se inclina a tener una opinión favorable o desfavorable del trabajo de Felipe Calderón como Presidente de la República?

Las posibles respuestas son: “favorable”, “ni favorable ni desfavorable”, “desfavorable” y “no sabe o no contestó”. La variable aprobación presidencial tiene tres valores y es de carácter ordinal. Toma el valor de 1 cuando la persona encuestada reprueba la labor del presidente (contestó reprueba algo o mucho en la primera pregunta, o desfavorable en la segunda), el valor de 2 cuando ni aprueba ni reprueba el trabajo del presidente (contestó ni aprueba ni reprueba en la primera pregunta o ni favorable ni desfavorable en la segunda) y el valor de 3 cuando aprueba su labor (contestó aprueba algo o mucho en la primera pregunta, o favorable en la segunda).

7.3 Identificación partidista

*Independientemente del partido por el que usted piensa votar, ¿usted normalmente se considera panista, priista, perredista, o de otro partido?

Panista: variable dicotómica que vale 1 si la persona encuestada se considera muy o algo panista y 0 cuando no es así. Priista: variable dicotómica que vale 1 si la persona encuestada se considera muy o algo priista y 0 cuando no es así. Perredista: variable dicotómica que vale 1 si la persona encuestada se considera muy o algo perredista y 0 cuando no es así. Los independientes son la categoría de referencia.

7.4 Rumbo del gobierno

*Algunas personas dicen que se debe mantener el rumbo del gobierno de Felipe Calderón para consolidar los programas que se están realizando. Otros dicen que se debe cambiar el rumbo que lleva el actual gobierno porque hasta ahora no se ha avanzado mucho en la solución de los problemas más graves. ¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a su manera de pensar?

Rumbo del gobierno es una variable ordinal con un rango de 1 a 3; toma el valor de 1 cuando la persona entrevistada opina que se debe cambiar de rumbo, 2 cuando cree que se debe seguir el mismo rumbo, cambiando algunas cosas, y 3 cuando considera que se debe seguir el mismo rumbo sin cambios.

7.5 Probabilidad de contagio

*Como usted sabe, desde hace varias semanas en México hay una epidemia de influenza AH1N1, conocida como influenza porcina. En su opinión, ¿qué tan probable es que usted o alguien de su familia se contagie de este tipo de influenza?

Es una variable ordinal con un rango de 0 a 4. Toma el valor de 0 cuando la persona encuestada considera que es nada probable que se contagie de influenza AH1N1, 1 cuando piensa que es poco probable, 2 cuando cree que es algo probable, y 3 cuando considera que es muy probable. Conocimiento

Esta variable es un índice con un rango de 0 a 3, que otorga el máximo puntaje cuando el encuestado responde correctamente las siguientes tres preguntas:

*¿La influenza es curable? *¿Existe una vacuna contra la influenza? *¿La influenza se puede contagiar por medio del consumo de carne de cerdo?

7.6 Género

Esta variable es dicotómica y toma el valor de 0 cuando la persona entrevistada es hombre y 1 cuando es mujer.

7.7 Edad

Es una variable continua que va de 18 a 86.

7.8 Escolaridad

Esta variable es ordinal con un rango de 1 a 5. La variable toma el valor de 1 cuando el entrevistado no cuenta con estudios, el valor de 2 cuando tiene educación primaria (completa o incompleta), 3 cuando tiene estudios de secundaria (completa o incompleta), 4 cuando cuenta con una carrera técnica o estudios de preparatoria, y 5 cuando tiene estudios universitarios o superiores.